Año LVIII — Franqueo concertado — Martes 11 de junio 1918 — Teléfono número 150 — Núm. 17.616

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — SEGUNDA EPOCA

El problema local de subsistencias

Bajo la presidencia del señor Alcalde don A. Carrión se celebró ayer tarde el en salón de actos del palacio municipal la reunión acordada entre los representantes del Ayuntamiento, de los obreros y de las fuerzas vivas para tratar del grave problema de las subsistencias.

Asistieron al acto los diputados a Cortes, don Eduardo Espín y don Carlos Tapia, los concejales don Salvador Martínez Pérez, don Pedro Castaño, don Luis Cortés, don Arturo Ortega, don Francisco Cervantes, don Andrés Lorente, don Domingo Madrona, don Diego Frigard, don Manuel Zamora, don Salvador Escudero, don Manuel Dorda, don Juan Pedreño, don Francisco Llorca, don Alfonso Martínez Pastor y don José Vazquez.

El diputado provincial don Francisco Andreu, don Baltasar Hidalgo de Cisneros en representación de la Cámara de la Propiedad Urbana, don Francisco Alfia por el Centro Popular, don Enrique Poblet por la Sociedad de Peñarroya, don Benigno Invernon por los obreros, y representantes de la prensa local.

Abierta la sesión, los señores Espín y Tapia dan cuenta de las gestiones que han realizado cerca del Comisario de Subsistencias, el cual contestó a la demanda que le hicieron nuestros representantes en Cortes, que en esta provincia existían, existencias aunque caras.

El señor Tapia se ocupó detenidamente de lo que señala la Ley de Subsistencias, opinando que se debe ir a la incautación de las harinas que seguramente existen acaparadas por algunos individuos, pues para eso están las autoridades locales.

El señor Espín se lamenta de la escasa asistencia de representaciones al acto, tratándose de un asunto de tanta importancia y censura al Alcalde por no haber apelado a los medios que le autoriza la ley para ver de solucionar el conflicto.

Ante los duros cargos que el señor Espín dirigió al Alcalde por su falta de iniciativas, dijo el señor Carrión que él estaba dispuesto a dejar el cargo si sus gestiones no habían dado buen resultado.

El señor Cortés, comenzó recordando un discurso del concejal señor Frigard en el que anunció que el Alcalde fracasaría en la cuestión de subsistencias y después se extiende haciendo historia de las gestiones del Alcalde y de la comisión de subsistencias.

Dice que lo que se ha hecho en Valencia y Bilbao es a espaldas de la Ley, y que los agricultores al saber que el precio del pan iba subiendo escondieron los granos y en su defensa al señor Alcalde dice que el problema no es de tanta gravedad.

Hizo uso de la palabra el señor Zamora (D. Manuel) y fundándose en lo que ha expuesto repetidas veces en las sesiones municipales, ve que el Alcalde al convocar la reunión que se celebra no trae soluciones concretas para ver el modo de solucionar en parte el conflicto, y que sean estudiadas por los reunidos, y termina censurando también al señor Carrión por su poca actividad en este asunto del cual se viene ocupando cerca de tres meses la comisión de subsistencias con el señor Alcalde y nada beneficioso ha obtenido el pueblo.

Se entabla una ligera discusión entre el señor Alcalde y el señor Zamora, diciendo el primero que no está dispuesto a seguir escuchando más tantos cargos como se le vienen haciendo.

El señor Zamora termina diciendo que el señor Alcalde debiera haber adoptado ya enérgicas medidas acerca del reparo y aclaración de los depósitos de granos, que según se dice existen en este término municipal.

El señor Castaño interviene en el debate en defensa del señor Alcalde, dando cuenta de las gestiones que había realizado, y de los acuerdos tomados en las diferentes reuniones celebradas por la comisión de subsistencias y representantes de obreros.

El señor Conesa Balanza, hace uso de la palabra para lamentarse del giro que ha tomado la cuestión, y expone con razones fundadas, que en vista de cuanto acontece lo que es necesario, es ir seguidamente al descubrimiento de los depósitos de granos, procediéndose a la incautación como así lo tiene dispuesto la Comisaría de Abastecimientos.

Vuelve a hacer uso de la palabra el diputado don Carlos Tapia y, tocando el asunto con gran acierto analiza el conflicto actual de las subsistencias señalando el procedimiento de las tasas tanto del pan como de otros artículos que tan excelentes resultados han dado en otras poblaciones solucionando los conflictos.

En sus atinadas observaciones hace resaltar el elevado precio que ha tomado desde el pasado año la recova y el alcalde le interrumpe diciéndole que eso es a causa de la exportación.

El señor Tapia le dice que la autoridad puede evitarla, y termina defendiendo la imposición de las tasas y que de no adoptarse urgentes medidas el conflicto irá revistiendo de día en día más importancia.

El señor Madrona, defiende las gestiones de la Junta local de subsistencias aposar que ésta no tiene atribuciones, pues para solucionar determinados casos solo le corresponde hacerlo la Junta Provincial y termina haciendo la comparación del precio del pan en Madrid y Cartagena.

Contesta al Sr. Madrona el representante de los obreros Sr. Invernón diciendo que esa diferencia de precio tiene su explicación en los jornales que perciben los obreros panaderos de Madrid y los de aquí así como el de alquileres de locales y sobre todo la elaboración del pan llamado de higo.

De paso se lamenta el señor Invernón de los obreros de estos arsenales, contestándole los señores Espín y Tapia que dieron cuenta de las gestiones que en favor de dichos obreros han hecho en Madrid.

Termina el representante obrero diciendo que se suba el precio del salchichón, del jamón y otros artículos que solo pueden adquirir las clases acomodadas pero que se rebaje el precio del pan aunque los panaderos se opongan a ello con las razones que exponen.

El señor Espín lamentándose, con justísima razón, del tiempo perdido en las discusiones entabladas, pregunta al señor Alcalde que para qué han sido reunidos.

El señor Tapia insiste en la cuestión de las tasas y hace saber al señor Alcalde que al parecer según dispone la Ley de subsistencias los panaderos quieran o no tienen el deber de amasar dos clases de pan.

El señor Frigart, con su lenguaje siempre reposado y elocuente puntualiza los hechos, diciendo que como suponía, el fracaso de la Junta local de subsistencias ha sido total y contrarresta todo lo dicho por los señores Cortés y Castaño, dando de paso algunos *recordatorios* al señor Alcalde y diciendo que han tenido que venir a esta sesión los diputados para que el Ayuntamiento tenga noticias que el señor Carrión, según ha manifestado habló *particularmente* con el Gobernador civil sobre la cuestión de subsistencias.

El público que era bastante escaso muestra su aprobación a lo dicho por el señor Frigard.

Corta la discusión el señor Alcalde, diciendo que no le molestan las censuras que le han dirigido y al querer defenderse, sin acordarse tal vez de que se trataba de una reunión sobre el problema de las subsistencias, comienza a hablar sobre el nombramiento que hizo el Ayuntamiento de un médico municipal y el señor Espín llama la atención de la presidencia diciéndole que esas cosas no se habían desde la presidencia y de lo que se debe hablar es del asunto palpitante que es el abaratamiento de los artículos de primera necesidad.

Termina el Alcalde diciendo que como no se han adoptado medidas se repetirá la reunión y con esto se dió el acto por terminado.

* * *

No nos extraña lo que ayer aconteció en la citada reunión, pues ya declamos en nuestro número del pasado sábado que nada práctico ni beneficioso resultaría para Cartagena, basándonos en las discusiones entabladas en la infinidad de reuniones que ha celebrado la Junta de subsistencias.

Apesar del fracaso de ayer, y teniendo en cuenta que el señor Carrión, según dijo, está animado de los mejores deseos para ver si se llega a encontrar alguna solución al problema actual, debe sin pérdida de tiempo citar a otra reunión y llevar a ella las iniciativas que le surjan para ver si todos unidos están conformes en que el pan y otros artículos bajen de precio con objeto de favorecer a la clases pobres.

UNA BODA

Esta mañana a las ocho se ha verificado en la iglesia parroquial castrense de Santo Domingo, el matrimonial enlace de la bella y distinguida señorita María Muñoz Cobo y Serrano, con el ilustrado oficial de Infantería don Benito Giménez de Azcárate y Altimira.

La unión sagrada ha sido bendecida por el capellán don Gregorio Sánchez Batres.

Los nuevos esposos han sido apadrinados por el padre de la novia Excmo. Señor don Diego Muñoz Cobo, teniente general del Ejército y por la madre del novio doña María Altimira.

En el acta matrimonial, que ha sido levantada a presencia del Juez Municipal don Dionisio Terrer, han firmado como testigos los Excmos. señores don Carlos Basús, Gobernador Militar de esta plaza; y don Federico Ibáñez, Comandante General del Apostadero; Ilmo. señor don Manuel Gimeno y Azcárate; don Francisco Ruiz del Portal; D. Indalecio Márquez; D. Vicente Jiménez de Azcárate; don Bernabé Muñoz-Cobo; don Antonio Perdaoso Benitez; don José Gómez Zaragoza y don Juan Antonio Gómez Quiles.

Terminada la ceremonia los recién casados y los invitados han pasado al «Gran Hotel» donde se ha servido un espléndido lunch.

En el tren correo han salido de viaje.

De Sociedad

Los que viajan

Regresaron de Madrid los diputados a Cortes por esta circunscripción don Eduardo Espín y don Carlos Tapia.

—Procedente de Barcelona ha llegado a ésta el comerciante de aquella plaza don Eustasio Bargara Santoll.

—Marchó a la Corte después de permanecer en ésta unos días don Bonifacio Escudero.

Enfermos

Ha mejorado de su enfermedad, el comerciante de esta plaza don José Barceló, así como su esposa e hijos.

—Nuestro amigo el comerciante de esta plaza don Rafael Anaya se encuentra enfermo.

Ha marchado a sus posesiones del campo para reponerse de la enfermedad que sufre, nuestro amigo don José Mercader, acompañado de su familia.

—Se encuentra enferma la señora doña Rosalía Fernández, esposa de nuestro redactor don Joaquín Mateo.

—Ha vuelto a recaer de la epidemia reinante, nuestro respetable amigo el Excmo. Sr. D. Luís Augosto Lapizburú.

—Ha tenido que guardar cama atacada de la enfermedad reinante, la señorita Flora Izquierdo Nieto.

NECROLOGÍA

Esta mañana a las doce ha sido conducido al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios en donde ha recibido cristiana sepultura el cadáver de don José Piñero Martínez, Secretario de la Junta de Obras de este puerto.

Descanse en paz su alma y el Señor conceda a su familia la resignación cristiana tan necesaria en este duro trance.

* * *

Esta tarde ha sido conducida al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios el cadáver de la virtuosa señora doña Rafaela Guerra Arderíus, esposa que fué en vida del director de la Prisión aflictiva de ésta, don Ricardo Mur.

El numeroso y distinguido acompañamiento que ha concurrido al acto del sepelio daba una prueba de las muchas simpatías que en esta ciudad gozaba la finada.

Amante esposa y cariñosa madre fué en vida tan respetable señora y por eso su muerte ha sido grandemente sentida por todos los que la trataron.

A su afligido esposo, a sus hijos don Ricardo, doña Elena, don Alfredo, don Rafael y doña Carmen y demás familia, enviamos nuestro más sentido pésame y al elevar nuestras oraciones al Dios de las Misericordias por el descanso eterno del alma de la finada, pedimos que el sentimiento que hoy les aflije sea mitigado por el bálsamo de la resignación cristiana.

PRIMERA COMUNIÓN

J. CASAU

FOTOGRAFO

Preciosos saldrán sus niños retratándolos en esta acreditada casa.

Un Artístico retrato y tres magníficas postales 6 Ptas.

Cuesta, n. 3, (antes Cadena)

EL SIBARITA

—Monda las patatas; lava las verduras; echa las alubias en el pote. Tú, dormilón: hay que hacer pronto la sopa y el potaje. ¿Has oido, caballero Martín, famoso Sibarita? le decían.

Has enflaquecido, parisiense, solían decirle también.

Y el caballero Martín contestaba:

—Corriente. Ya lo sabéis: he leído, estudiado y con aplicación puesto en práctica todo lo concerniente a la más importante de las ciencias, la fisiología del gusto. Estoy en el frente, y hasta ahora no había puesto mi atención en el tema formulado, no se si por Brillat Savarein, Leibnitz o Malleschot, sobre la substancialidad, adobo, confección del rancho militar o de la olla frailuna. Sin duda la sobriedad devuelve a los estómagos gastados el incitador apetito y la libra de la honda fatiga de la hartura...porque me siento bien.

Una mañana se le acercó un peludo recién venido de las trincheras, y dijo al Sibarita:

—Me acerqué al caserón; metí la cabeza por un ventanuco, lumbreral de un sótano muy hondo y muy largo, con grandes bóvedas de arcos de atrevido trazado, que parecen los de una catedral. Allí, en el suelo, ¿sabéis lo que he visto, caballero Martín?

—¿Qué viste?

En aquel momento llegó a los oídos de los soldados el coro de camaradas que unían sus vozarronas roncas y recias entonando un melancólico cántico del Auvernia. La espantosa artillería acompañaba a los cantores con los tremendos y atronantes estampidos de las bombas.

—¿Qué he visto me preguntas, Sibarita? Un tesoro de corales, de marfiles, de oro, de esmeraldas...¡Zanahorias, rábanos, navos...y uvas!...

—¿Uvas? ..¡Cómo!...¿Uvas?...¡Tu has soñado!

—No he soñado...Dicen que se puede soñar despierto; eso es patraña. Para soñar es preciso dormir, y de este regalo hace ya más de tres meses que no disfrutamos. No he soñado. Uvas, en millares de cajitas, que nos envían las madrinas parisienses...Se pusieron todas de acuerdo, sin duda alguna, para enviarnos al frente tan delicado obsequio. Además, hay jamones.

—¡Uvas!...—exclamó el Sibarita regocijado.—Las últimas que comí las comí en una opípara cena en un restorán del bulevar Saint Denis. ¡Famosa fué aquella gargantuesca cena! Riquísimas ostras bordelesas con finísimo soterne; pescado fresco; platos dignos de la Maisón Doré; pomposo Champagne...

—¿Y ahora?

—Ahora, convaleciente de las heridas del muslo, del brazo, del pecho, de la cara, hago oficios de cocinera, hasta que pase por nueva transformación y torne a ser soldado, verdadero soldado...

Podéis creerlo: cuando hago memoria de mi primitiva existencia me avergüenzo y el recuerdo me causa repugnancia. Frívolo, glotón, libertino, holgazán, escéptico, epicuerista... no: yo no era un hombre. Alma, alma no tenía; y ya mi cuerpo estaba abotargado, mofletudo y torpe. Por la acción de los ajenjos, o del wiski o del café se avivaba mi ingenio por unos instantes.. y reía con cinismo, y soltaba chistes, y necedades, para luego caer deprimido, aburrido, aletargado, en la modorra de la embriaguez... No: yo no era un hombre.

Hoy, sí; hoy ya lo veis: estoy muy despierto, despejado, alegre; gozo de salud tan vivificadora que puedo soportar las fatigas de la marcha y volver a las trincheras, deseando salir de ellas para arrojarnos sobre el enemigo; para iniciar y rematar una ofensiva eficaz y victoriosa. Además...

—Además, ¿qué? Habla, Sibarita.

—No, no lo digo; os reiríais de mi Pero, en fin: sabed... es mi secreto. La guerra...

—¡Maldita guerra!

—Maldita; pero para vosotros será martirio y gloria, porque sois buenos; porque siempre lo habeis sido. Trabajábais en el campo o en los talleres; vivíais con modestia; érais de la gente popular, de la gran familia de los humildes... Para mí la guerra es castigo y purgatorio. ¿Qué éramos los que sólo pensábamos en nuestros placeres, cada vez placeres más refinados?

—Bueno, bueno, caballero Martín. Menos filosofía y mueve presto el cucharón, después de haber condimentado la sopa para que resulte más sabrosa; ¡que pocas veces tenemos, como hoy, la fortuna de comer con descanso, mirando el lejano bombardeo como un juego de fuegos artificiales!

Aquel día, al anochecer, la gran sopa estaba hecha; había sido decorada profusamente con jamón. Los soldados hallaronla deliciosa; un manjar suculento y de muy agradable sabor. Apartóse de ella gran cantidad para los señores oficiales.

—¡Bien por el caballero Martín!

—¡Viva el Sibarita!

El noble ranchero parisiense recibió una entusiasta ovación.

Mas... ¿dónde había ido él? ¿Dónde estaba?

Preguntaron los soldados, buscáronle y no le hallaron. Al fin, un artillero dijo que al llegar a la casa cocina había visto al caballero Martín sentado en el suelo, junto a un banco de piedra del jardín, en el cual se hallaba también un cura soldado. El Sibarita parecía estar confesándose.

Todos los soldados callaron, y en todas las fisonomías se pintó una expresión de grave respetuosidad.

¡Confesándose aquel caballerete, antes volteriano e impío!

Duró el silencio mucho tiempo, al cabo del cual volvieron los soldados a hablar del caballero... soldado.

—No ha comido desde hace veintisiete horas—dijo uno.

—Me consta que tenía gran apetito—añadió otro.

—Aquí en la estufilla dejó apartada su ración—exclamó un pinche de ranchero—. Pero vedla: una cazuelilla de sopas, sólo caldo, y galletas mariperas. Esto es lo que come.

—¿El? exclamaron varios, admirados ¿El Sibarita?

—Y tan contento por ello—replicó el ayudante.

Salieron a buscar al Sibarita y no le hallaron por parte alguna.

Pasado algún tiempo se supo que se había ido a las trincheras acompañando al cura soldado, que iba a decir misa y a dar la sagrada Comunión.

Súpose que él ayudó al santo sacrificio; que recibió al Señor... y que un repentino ataque al corazón produjole una muy apuradora agonía, y que al fin murió sonriendo, gozoso de haberse regenerado.

J. Z.OHANERO

La renombrada lámpara

JUNTA

de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

30